
La arquitectura de la plantación en el Caribe hispánico

Plantation Architecture in the Hispanic Caribbean

Víctor Ml. Durán Núñez

Victorduran36@hotmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-0749-4694>

Consejo Internacional para los Monumentos y Sitios (ICOMOS)

Fecha de recepción; 17 de noviembre

Fecha de aceptación: 25 de noviembre

Fecha de publicación: 01 de enero

Favor citar este artículo de la siguiente forma:

Durán Núñez, V.Ml. (2023). La arquitectura de la plantación en el Caribe hispánico.

AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, 69 (1), 67-90

<https://doi.org/10.33413/aulahcs.2023.69i1.233>

RESUMEN

Las plantaciones azucareras jugaron un papel determinante en la historia del Caribe, ejerciendo una gran influencia en su desarrollo económico, social y geográfico-espacial, sobre todo a principios del siglo XX. En ellas se plasmó la visión que del Caribe tenían los imperios colonialistas, contribuyendo, probablemente, como base para la construcción del Caribe actual y su proceso de criollización. En las plantaciones agrícolas o centrales azucareras que se diseminaron por todo el Caribe, no sólo el hispánico, subyace esa visión.

Autores de la talla de Frank Moya Pons, en su libro *Historia del Caribe*, consideran que, ni el desarrollo del capitalismo mundial, ni la independencia de los Estados Unidos, podrían entenderse completamente sin el papel que jugaron las plantaciones azucareras caribeñas.

Desde otra óptica, los arquitectos dominicanos Risoris Silvestre en su ensayo *Las viviendas de un proceso industrial* y Eugenio Pérez Montás, en el libro de su coautoría *Historias para la construcción de la arquitectura dominicana*, coinciden, en que la población tomó los nuevos elementos importados y supieron interpretarlos y manejarlos, demostrando una forma muy particular de expresión, perfectamente adaptada a nuestro clima. Mientras para Risoris Silvestre “Estas soluciones fueron copiadas y agregadas a nuestra arquitectura vernácula en todos los pueblos del interior”; para Pérez Montás fue una manera en que “Crecieron poco a poco las antiguas ciudades y se desbordaron por los nuevos ensanches que modificaron las antiguas morfologías”.

Por eso es menester rastrear y estudiar las raíces del Caribe y de la tropicalidad aún manifiestas en dichas plantaciones, mediante un concepto integrativo que propenda a la recuperación y fusión de –lo propio- y –lo ajeno- por un centro decisional y selectivo; con la intención de comprender y reorientar la práctica profesional actual de la arquitectura hacia un vínculo mayor con la tropicalidad caribeña.

Volver a los orígenes de las respuestas arquitectónicas y de la espacialidad del conjunto de una plantación azucarera en un emplazamiento tropical en el Caribe, es una oportunidad para explicar por dónde se debe transitar. Esto conllevaría naturalmente a retomar un rumbo adecuado en cuanto a su arquitectura y su relación con el entorno urbano o rural, y las condiciones ambientales que el clima, la cultura y el emplazamiento proveen.

Palabras clave: Caribe hispánico, arquitectura, tropicalidad, plantaciones azucareras, espacialidad.



ABSTRACT

Sugar plantations played a decisive role in the history of the Caribbean, exerting a great influence on its economic, social and geographical-spatial development, especially at the beginning of the 20th century, since they shaped the vision that the colonialist empires had of the Caribbean, probably contributing this vision as the basis for the construction of the current Caribbean and its creolization process. In the agricultural plantations or sugar mills that spread throughout the Caribbean, not only the Hispanic, this vision underlies.

Authors of the stature of Frank Moya Pons, for example, in his book *History of the Caribbean*, consider that neither the development of world capitalism nor the independence of the United States could be fully understood without the role played by the Caribbean sugar plantations.

From another point of view, the Dominican architect Risoris Silvestre, in his essay *Las habitaciones de un proceso industrial*, and Eugenio Pérez Montás, in the book he co-authored *Histories for the construction of Dominican architecture*, agree that the population took the new imported elements and they knew how to interpret and handle them, demonstrating a very particular form of expression, perfectly adapted to our climate. While for Risoris Silvestre “These solutions were copied and added to our vernacular architecture in all the towns of the interior”, for Pérez Montás, it was a way in which “the old cities grew little by little and were overwhelmed by the new extensions that modified the ancient morphologies.

That is why it is necessary to trace and study the roots of the Caribbean and of tropicality still manifest in these plantations, through an integrative concept that tends to the recovery and fusion of -the own- and -the alien- by a decision-making and selective center, with the intention of understanding and reorienting the current professional practice of architecture towards a greater link with the Caribbean tropicality.

Going back to the origins of the architectural responses and the spatiality of a sugar plantation complex in a tropical location in the Caribbean is an opportunity to explain where to go and return to an appropriate course in terms of its architecture and its relationship with the environment. urban or rural environment, and the environmental conditions that climate, culture and location provide.

Keywords: Hispanic Caribbean, architecture, tropicality, sugar plantations, spatiality.

Introducción

Cualquier pretensión por investigar sobre el proceso de implantación y sus consecuentes influencias, de las modernas centrales azucareras en la historia de nuestro país y sus comunidades bateyeras durante el periodo comprendido entre los años 1870-1930, visto desde la óptica de la arquitectura y el urbanismo; representa un gran desafío, sobre todo, al no disponerse actualmente de documentación pertinente, ni de referencias adecuadas, ni tampoco antecedentes importantes.

Esta es una situación muy preocupante para nosotros, los arquitectos dominicanos, más aún, si nos comparamos con casos como los de Colombia y Costa Rica, en la parte continental, o Puerto Rico y Cuba, en el archipiélago antillano. Esos países cuentan ya, con amplios y numerosos estudios arquitectónicos, urbanísticos y paisajísticos, sobre ese inmenso patrimonio industrial y del hábitat humano tan importante para comprender la identidad caribeña, como fueron las distintas plantaciones agrícolas (las azucareras en nuestro caso), impulsadas principalmente por los nuevos colonialistas norteamericanos, amparados en los dictámenes de la Doctrina de Monroe.

Estudios sobre los ingenios dominicanos del periodo que hemos mencionado, ciertamente que abundan, aunque realizados por especialistas en otras ramas, como sociólogos, economistas, historiadores, entre otros; pero nunca bajo la óptica de los arquitectos y su oficio.

Siendo conscientes de la necesidad que tenemos de volcar la mirada hacia nosotros mismos y retornar a los orígenes desfigurados de nuestra espacialidad histórica, hay que destacar el papel tan determinante que jugaron las plantaciones azucareras en la historia del Caribe, sobre todo a principios del siglo XX. Como sujeto de estudio y análisis, ellas deben brindarnos la oportunidad para encontrar otros caminos por dónde transitar, siempre enmarcados en la región caribeña.

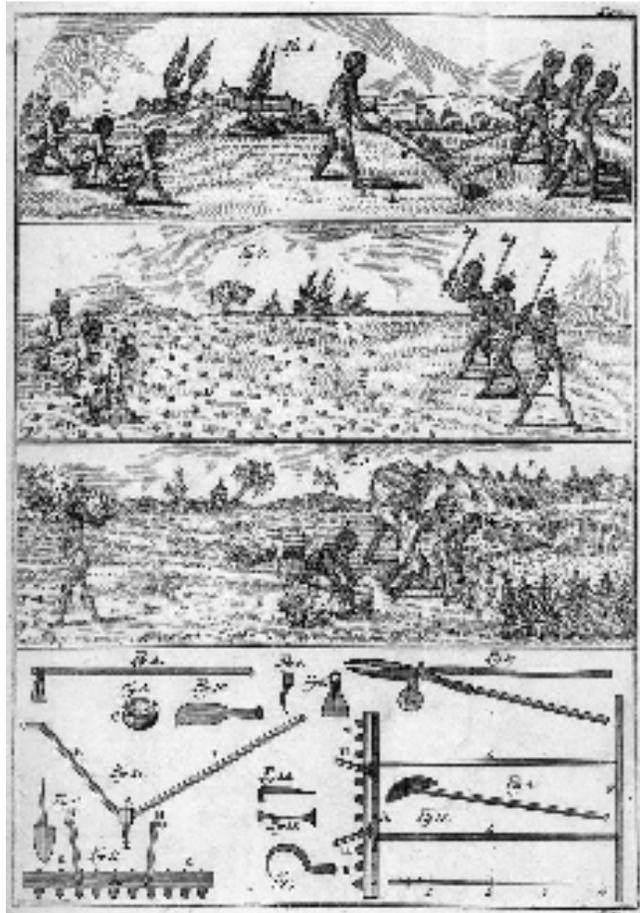
La arquitectura tropical, con sus grandes techos y extendidos aleros, galerías perimetrales, paredes sombreadas, desmaterializadas, trans-

parentes, frágiles y porosas, repleta de calados y celosías con las que el viento se aprovechaba al máximo en su dirección cruzada; producen una imagen inconfundible, reproducidas y reinterpretadas de infinitas maneras por toda la geografía nacional, encuentran en la arquitectura y el urbanismo de las plantaciones azucareras modernas, el germen y raíz de su propia naturaleza.

Una aclaración oportuna

El término plantación, alude a una gran explotación agraria de carácter latifundista; fue por así decirlo, el sistema de explotación agrícola de la época colonial, aunque realmente la trasciende. Se encontraba con frecuencia en América, África y Asia, pero hay que evitar confundir la hacienda con la plantación que se ha dado de manera simultánea en los países de la región.

Fig. 1 Oficio esclavo del cultivo y cosecha de la caña de azúcar



https://wiki2.org/es/Archivo:Jos%C3%A9_Mariano_da_Conceicao_Velloso_-_O_fazendeiro_do_Brazil_-_cultivador.jpg

El producto de las haciendas va dirigido a un mercado más pequeño, y la inversión de capital es más modesta por lo limitada de su extensión. Normalmente los propietarios de las haciendas tienen ambiciones sociales y políticas, en tanto que, en las plantaciones, los factores de producción sirven fundamentalmente para la acumulación de grandes capitales.

El producto de estas plantaciones agrícolas es materia prima para diversos tipos de agroindustrias, que, en el caso del Caribe, fue por excelencia la de caña de azúcar, aunque existieron otros tipos como las de café, banano, algodón, piña y tabaco, entre otras. (Fig. 1)

Otra diferencia fundamental es que los propietarios de las haciendas viven en ella, en una arquitectura muy centralizada y definida.

Las plantaciones agrícolas requieren en gran medida de una cuantiosa inversión de capital; primero, por las grandes dimensiones de terreno que demanda, que propende al monocultivo; segundo, por el empleo de complejas y costosas tecnologías; y tercero, por la abundante mano de obra que requiere.

En su libro *La plantación caribeña como modelo de análisis*, el autor Uc Sánchez, señala como principales en las plantaciones, los siguientes factores: 1). Fuerza de trabajo en condición de servidumbre; 2). Relaciones de mercado y financiamiento externo; 3). Relaciones con la vida social y fuerte influencia de las decisiones políticas.

Estos tres factores aparecen como constantes en los distintos tipos de plantaciones, y las plantaciones cañeras de República Dominicana, Cuba y Puerto Rico no fueron la excepción.

Después de la abolición de la esclavitud las plantaciones se asimilan al sistema capitalista, pero subyacen en ellas, en términos de las relaciones laborales, aspectos que no son exactamente de este sistema, sino que se disfrazan en ellas, relaciones de esquemas anteriores. Uc Sánchez señala que “la misma palabra plantación evoca imágenes de *esclavitud*, *colonialismo* y *pobreza persistente* difíciles de borrar”.

La importancia de la plantación azucarera en el Caribe

Es importante tener claro que las plantaciones en el Caribe han ocupado inmensos espacios territoriales y temporales en casi todos los países que lo componen, lo que permitió que dicha región funcionara económicamente como una unidad orgánica.

Muchos autores coinciden en que la plantación es el hilo que hilvana la historia del Caribe. Entre ellos, por ejemplo, Dembicz, 1989, nos dice:

Vemos la plantación como la institución de enlace más importante en la historia cultural de esta región del mundo, y admitimos su importancia en la vida contemporánea económica y social de esta enorme región... Se puede considerar que es en América donde el término plantación fue utilizado por primera vez y donde este vocablo, y a la vez el modo de explotar la tierra, sufrieron la más amplia y completa evolución.

Es necesario identificar dos periodos: primero el colonial, que fue el más amplio, en nuestro país se extendió hasta la gesta restauradora, y segundo, el período entre finales del siglo XIX y el inicio del XX, que coincidió con el nacimiento de algunas repúblicas en los países caribeños. En ambos periodos, la visión predominante en las potencias imperiales fue la del Caribe como lugar estratégico, donde se puso en evidencia y en práctica la violencia colonial.

En el primer momento, durante la época del predominio de las potencias europeas, el Caribe era estratégico principalmente desde el punto de vista económico, aunque desde el posicionamiento que tiene la región en el continente americano también jugó un rol estratégico como plataforma de conquista, por ser puerta de entrada que conectaba los nuevos territorios continentales con Europa.

Las incursiones operaban a modo de doble vía, tanto para el acceso como para la salida, es decir, cuando llegaban los barcos de Europa a los nuevos territorios continentales recién conquistados, en proceso de colonización y, a la salida de los barcos hacia Europa, cargados de las riquezas que extraían de los nuevos territorios americanos.

El mundo occidental se ensanchó y perfeccionó a partir de las pequeñas islas que forman este archipiélago.

Respecto a la importancia económica de la región, Frank Moya Pons expresa lo siguiente:

El impacto que la historia del Caribe ejerció a ambos lados del Atlántico, puede explicarse mejor desde la perspectiva de las plantaciones azucareras y del sistema esclavista que las acompañó por casi cuatro siglos. Las conexiones económicas que unieron al Caribe con África, Europa y Norteamérica, antes y después de la revolución industrial, son cruciales para entender el surgimiento del capitalismo como sistema económico mundial

Hacia finales del siglo XIX, se produce un cambio importantísimo respecto al periodo colonial que tiene una gran repercusión, porque cambia radicalmente la importancia y la visión del Caribe. Se trata de la irrupción de los Estados Unidos como nueva potencia hegemónica en la región. Lo verdaderamente relevante como región para Norteamérica, por su carácter geopolítico, era su ubicación estratégica-militar.

Esto se ilustra muy bien al ver la forma en que los Estados Unidos interviene en Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, para solo citar las Antillas Mayores. Las ex colonias inglesas y francesas no generaban preocupación a los norteamericanos, ya que el control de éstas lo ejercían las potencias coloniales, que de algún modo eran socias de ellos por defender intereses similares.

En este sentido, Juan Bosch, (2009) afirma en su libro *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe frontera imperial*:

El Caribe está entre los lugares de la tierra que han sido destinados, por su posición geográfica y su naturaleza privilegiada, para ser frontera de dos o más imperios. Ese destino lo ha hecho objeto de la codicia de los poderes más grandes de Occidente y teatro de la violencia desatada entre ellos... La historia del Caribe es la historia de las luchas de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatarles sus ricas tierras; es también la historia de las luchas de los imperios, unos con-

tra otros, para arrebatarse porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado; y es por último la historia de los pueblos del Caribe para libertarse de sus amos imperiales.

En resumen, dos visiones del Caribe se alternan a lo largo de la historia en los distintos países imperiales, la visión de la importancia estratégica de la región desde el punto de vista económico, y la visión de la importancia geopolítica debido a su ubicación en el centro de las Américas.

Las plantaciones cañeras en el Caribe

La caña de azúcar llegó a América desde las Islas Canarias en 1493, durante el segundo viaje de Cristóbal Colón, y probablemente nadie advirtió en ese momento que, de alguna manera, la historia del Caribe iba a estar atada por siglos a dicha planta y a su principal derivado, el azúcar.

Ya para 1506 algunos encomenderos hacían experimentos para producir azúcar utilizando rústicos trapiches de madera, tirados por animales.

Cuando la minería deja de ser un gran atractivo en las colonias españolas del Caribe, los encomenderos migran hacia la producción azucarera, ya que en Europa se había iniciado el proceso de sustitución de la miel por el azúcar de caña, como producto de consumo masivo.

Estos grandes encomenderos fueron los inversionistas iniciales que se abocaron a construir los primeros ingenios; además, ellos eran sujeto de crédito debido a sus relaciones políticas, de modo que recibieron capitales frescos, lo que también fue un apoyo importante para el avance del proceso. Esto permitió un desarrollo significativo de la industria azucarera en la primera mitad del siglo XVI, sobre todo, en la Hispaniola y en Puerto Rico. En esta etapa, la producción azucarera cubana no tuvo gran importancia.

Según Frank Moya Pons, ya en “1525 había en la Hispaniola 25 ingenios funcionando a plena capacidad, la gran mayoría de ellos instalados en la zona sur de la isla, en las cercanías de Santo Domingo, por ser este el único puerto de exportación hacia Sevilla”.

En la segunda mitad del siglo XVI la producción azucarera de las Antillas españolas entra en crisis, debido a dos factores principales; el primero, por el crecimiento de la producción de jengibre, que era un producto de mucho más fácil manejo a lo largo de todo su ciclo de producción y comercialización; el segundo, debido a la irrupción de Brasil en el mercado de la producción azucarera.

Es importante señalar, que los portugueses tenían ya una amplia experiencia en la industria azucarera, puesto que poseían importantes producciones en las islas colonizadas por ellos en el Atlántico Oriental.

En cuanto a las Antillas Menores, la industria azucarera comienza a desarrollarse de manera importante a mediados del siglo XVII, al iniciarse con los colonos ingleses de Barbados, siguiendo luego Martinica, Guadalupe, Jamaica hasta abarcar las demás islas del archipiélago.

Antes de su desarrollo pleno, la industria azucarera caribeña tuvo que coexistir con otras producciones agrícolas por varias décadas, particularmente el tabaco. Fue un proceso paulatino que necesitó de varios factores para finalmente imponerse el cultivo de la caña de azúcar.

La creciente demanda de azúcar en Europa y la caída de la producción azucarera brasileña, a partir de la expulsión de ese país de los holandeses y los judíos sefardíes, junto con el derrumbe total de la producción azucarera de las colonias españolas, constituyeron los factores más importantes para el surgimiento de la industria azucarera en las Antillas Menores no hispánica.

Otros componentes fueron igualmente importantes para el desarrollo de la producción azucarera en las Antillas Menores, el primero fue la disponibilidad de capital, principalmente proveniente de prestamistas holandeses. El segundo componente fue el fluido abastecimiento de mano de obra esclava. Por ejemplo, en Jamaica, durante 50 años, entre 1673 y 1722, la población esclava pasó de 9,504 a 80,000, lo que significa un incremento de 70,496 esclavos, mientras la población

blanca se mantuvo prácticamente congelada. Además, se debe agregar la caída que sufrió el precio del tabaco hacia 1670. Todos estos factores en su conjunto contribuyeron con el posicionamiento definitivo del cultivo del azúcar en las Antillas no hispanas.

Para 1714 las colonias francesas en el Caribe exportaban ya, hacia Europa, unas 16,000 toneladas de azúcar, y las colonias británicas, unas 25,000 toneladas. Esto significaba un crecimiento exponencial en un período de pocos años.

Se debe tener presente que al hablar de producción azucarera queda implícito el concepto de plantaciones, ya que para producir cantidades importantes de azúcar se requieren extensos campos de caña, y una gran cantidad de trabajadores con una muy variada cantidad de funciones. Ese incremento de la producción azucarera implicaba el establecimiento de cientos de plantaciones por todas las islas.

Las plantaciones cañeras en República Dominicana

Las primeras plantaciones agrícolas en La Hispaniola, como en el resto del Caribe, estaban ligadas al cultivo de la caña de azúcar. Se debe recordar que los experimentos con el azúcar comenzaron desde los primeros días de la colonia, hacia 1506. El desarrollo de esta industria, al inicio, estaba en manos de los grandes encomenderos, ya que ellos, según señala Frank Moya Pons, “trasladaron sus fortunas de las minas a los ingenios”, además, su relación con el poder político les aseguraba ser sujetos de crédito.”

La característica principal desde el inicio del desarrollo azucarero en La Hispaniola, es que estuvo basada en la mano de obra esclava, lo que implicó la importación de grandes cantidades de esta mano de obra, y la producción de asentamientos que pronto conformaron las plantaciones.

Aunque después de este boom inicial, la producción azucarera de La Hispaniola cayó estrepitosamente hacia la segunda mitad del siglo XVI, debido a varios factores; es hacia finales del siglo

XIX que Santo Domingo inicia una importante recuperación económica. Esto sucede después de siglos de grandes miserias e inestabilidad política y económica, a pesar de que el azúcar de las Antillas había perdido gran parte de su importancia en el mercado mundial, sobre todo debido al gran desarrollo alcanzado por la producción de azúcar de remolacha, primordialmente en Europa.

Este auge en la industria azucarera local al finalizar el siglo XIX, se debió a un conjunto de circunstancias disímiles, coyunturales unas, producto del azar otras, pero que coincidieron en un espacio de tiempo relativamente corto. Transcurrieron prácticamente cuatro siglos para que dichos acontecimientos dieran inicio al fenómeno que los economistas denominan *La tercera ola del azúcar*. Un factor determinante fue el desarrollo de la revolución industrial, que trajo consigo un dinamismo inusual en el comercio internacional, obligando a las grandes potencias europeas junto a los Estados Unidos, a demandar cada vez más, nuevas materias primas, en mayores cantidades, para la elaboración de bienes y productos.

Las tensiones propias creadas por el recelo norteamericano respecto de la presencia hegemónica que mantenía Europa en América, los llevó a promulgar, en 1823, la conocida Doctrina de Monroe, lo que permitió que Norteamérica se interesara más en los países de la región, sobre todo los de Centroamérica y el Caribe, que es donde ha mantenido mayor predominio, hasta el día de hoy.

Internacionalmente sucedieron tres hechos determinantes, uno fue la guerra franco-alemana del 1870, que afectó considerablemente la producción de azúcar de remolacha, por lo que fue necesario suplir el faltante a través de otros mercados. Antes, entre 1861 y 1865, la guerra de secesión norteamericana devastó los extensos campos de caña del sur de los Estados Unidos, provocando una estampida de capitales fuera del país para garantizar la presencia en el cada vez más grande mercado del azúcar refinado.

Pero el acontecimiento más significativo fue la guerra de los diez años en Cuba (1868-1878),

cuyo plan fue el de destruir todas las plantaciones, incluyendo las tabaquerías, para debilitar la economía de los españoles. Con los altos precios a los que se cotizó el azúcar en ese período, los españoles se mostraron renuentes en acoger la propuesta abolicionista, situación que “supuestamente” indignó al gobierno norteamericano que acababa de ampararse en la nueva corriente continental. En consecuencia, fue declarada la guerra y los Estados Unidos vencieron a España, que perdió al mismo tiempo su hegemonía en Filipinas, Cuba, Puerto Rico y Guam. Esta fue la oportunidad de oro para que el *Sugar Trust* se adueñara del mercado.

Durante todo ese proceso, se fue creando una oleada migratoria de técnicos e inversionistas hacia la República Dominicana, desencantados por la situación en Cuba, y atraídos por las múltiples condiciones favorables que ofrecía el país para desarrollar la producción de azúcar a gran escala.

En este período también aparecen una serie de leyes y decretos para incentivar el cultivo de la caña de azúcar y la producción azucarera, de modo que para 1882 había en la República Dominicana 21 ingenios modernos que trabajaban con máquinas de vapor, y algunos contaban con ferrocarriles. Estas facilidades fueron fundamentales para que la producción azucarera y las plantaciones tomaran un nuevo rumbo en el país. El otro factor, también de significativa importancia, fue la posibilidad de colocación de los azúcares del país en el mercado de los Estados Unidos.

A partir de la invasión americana de 1916, las plantaciones azucareras tuvieron un nuevo repunte, especialmente en la región Este del país, en parte tratando de aprovechar los altos precios causados por la Primera Guerra Mundial, aunque este crecimiento de la industria azucarera poco tenía que ver con el desarrollo real del país, ya que “se invertía para montar ingenios para suplir el mercado del país inversionista, no para impulsar el desarrollo de Santo Domingo”.

A diferencia de las pequeñas Antillas, en República Dominicana no estaba tan arraigado el concepto de las plantaciones, sobre todo porque

durante los siglos XVII y XVIII la colonia estaba inmersa en una profunda pobreza, ajena al desarrollo que estaba aconteciendo en otras islas vecinas, lo que permitió la formación de un amplio campesinado, cuya actividad económica principalmente se basaba en la ganadería y el tabaco. Buena parte de ese campesinado se resistió a trabajar en las plantaciones, y seguían produciendo los alimentos para sustentar a los trabajadores de estas, pero realmente nunca se integraron. Esto explica el déficit de mano de obra en las plantaciones norteamericanas en las Antillas de descendencia hispana. Este vacío fue ocupado por las grandes corrientes migratorias proveniente de las islas caribeñas anglosajonas, principalmente de Antigua, St Kitts y Nevis, Anguila y Barbuda.

A su vez, la pérdida de productividad de las tierras haitianas, debido a la situación ecológica que desde entonces se empezaba a padecer, provoca que los haitianos, que eran dos millones hacia principio del siglo XX, se convirtieran en migrantes hacia las plantaciones de Cuba y República Dominicana.

Arquitectura y urbanismo de las plantaciones

La década de 1910-1920 fue particularmente difícil para el mundo, ya que gran parte de la misma (1914-1918) estuvo influenciada por la Primera Guerra Mundial. De todos modos, hubo una gran actividad intelectual, que produjo importantes planteamientos arquitectónicos y urbanísticos. Entre ellos y a modo de política social, surge el urbanismo, y más tarde, la ciudad jardín como respuesta de las clases burguesas a las insalubres condiciones y al hacinamiento de los barrios obreros de Inglaterra.

Los nuevos medios de transporte como ferrocarril-tranvía-metro, contribuyeron significativamente a organizar sectores residenciales en las afueras de las ciudades. En principio, la especulación no permitió que este planteamiento fuera una solución real, ya que los nuevos barrios fueron ocupados por técnicos y los trabajadores calificados nuevos. La solución de las viviendas de la cla-

se obrera tuvo que esperar hasta después de la I Guerra Mundial.

Es precisamente en el marco de esta nueva realidad que se establecen los principales lineamientos que dan origen al batey azucarero moderno, dentro del modelo de organización social denominado sistema de plantación, que se inició en el nuevo mundo durante el proceso de colonización emprendido por las potencias europeas en toda la región del Caribe, que a su vez constituyeron una versión mejorada de las empresas agrícolas de producción a gran escala como las desarrolladas en Europa al final de la Edad Media.

Las actividades mercantilistas, que ampliaron su red gracias a la producción y consumo de nuevos rubros como el café, azúcar, algodón y cacao, sumado a la disposición y uso de abundante mano de obra esclava; encontraron en las nuevas tierras descubiertas, que constituían verdaderos “nichos ecológicos aptos para una agricultura campesina diversificada”, el ambiente propicio para su verdadera expansión. De esta manera, los nuevos modelos mundiales de explotación agrícola que fueron impuestos en las áreas tropicales y subtropicales del planeta, encontraron en el paradigma de la plantación, diseminada por toda la región del Caribe, “no solo la más antigua, sino históricamente la más importante”

Para poder comprender mejor la fisonomía espacial de estas modernizadas plantaciones, territorialmente hablando, además de su lógica urbanística, el tratamiento del paisaje y las particularidades de sus edificaciones e infraestructuras, es fundamental entender el *modus operandi* de estas súper estructuras de explotación agrícola; que guarda sus más profundas raíces en el sistema de plantación colonial.

Un primer elemento destacable viene determinado por los rasgos del propietario y su relación con la empresa. Por ejemplo, en la plantación colonial, tanto la infraestructura como los terrenos pertenecían a un único dueño, generalmente eran de tamaño no muy grande, lo mismo que el capital invertido y el mercado donde se destinaban sus

productos; la acumulación de los beneficios serviría para demostrar casi siempre, el status social del propietario y sus ambiciones personales, asunto que era del conocimiento de todos. Algo muy diferente ocurre con las plantaciones modernas que se orientan a un mercado de gran escala empleando abundante capital, regidas por corporaciones cuya única finalidad es manejar la empresa con criterios de eficiencia y maximización de ganancias bajo las leyes del anonimato, al menos en relación con el lugar de explotación, lo cual dio origen al término de *Propietario absentista*, refiriéndose a ese nebuloso propietario que se mueve más en las esferas del nuevo poder colonialista y *Wall Street*** que en el predio donde se desarrollan sus negocios.

Las plantaciones azucareras coloniales empleaban mano de obra esclava, y las relaciones directas que mantenía el amo con sus esclavos “eran solidariamente personalizadas” y sus vínculos se reforzaban dada la baja densidad demográfica que

las caracterizaba. La casa familiar del propietario se asentaba en el centro de la plantación con la capilla anexa o colindante y en la parte posterior se ubicaban los locales de los esclavos “que podían variar desde chozas individuales, formando una larga calle, hasta una construcción común, antecedente histórico de los actuales barracones”. Cercanos y bajo el dominio visual del amo, se ubicaban el trapiche, de la modalidad que fuera éste, y el almacén o almacenes para depósito de mercancías, utensilios, abono e incluso animales. En su planta física, estos pequeños y poco densos asentamientos característicos, como si fueran aldeas reducidas, “se asemejaban ya a un pequeño paraje rural” (Fig. 2)

Al sustituir la mano de obra esclava por el jornalero asalariado, en la plantación moderna se pierde una forma de paternalismo sustentado en la lealtad, factor que prevalecía sin importar que haya sido el amo quien estableciera las reglas y mantu-

Fig. 2 Dibujo representativo de un ingenio colonial en el Caribe



1. Casa del amo.
2. Casas de los esclavos.
3. Plantaciones de caña de azúcar.
4. Área de pastoreo
5. Conucos
6. Molino de agua
7. Calderas
8. Purgado

<http://www.edumoooc.fr/le-journal-de-bord-des-4eme-3/>

viera el liderazgo sobre las decisiones a tomar. La nueva escala que impulsó la producción capitalista, al llevar la industrialización al campo, fomentó una fuerte estratificación social y espacial rígidamente jerarquizada. En ambas prevalecen los ras-

gos operacionales y socio-culturales que le dieron origen y sustento. (Fig. 3)

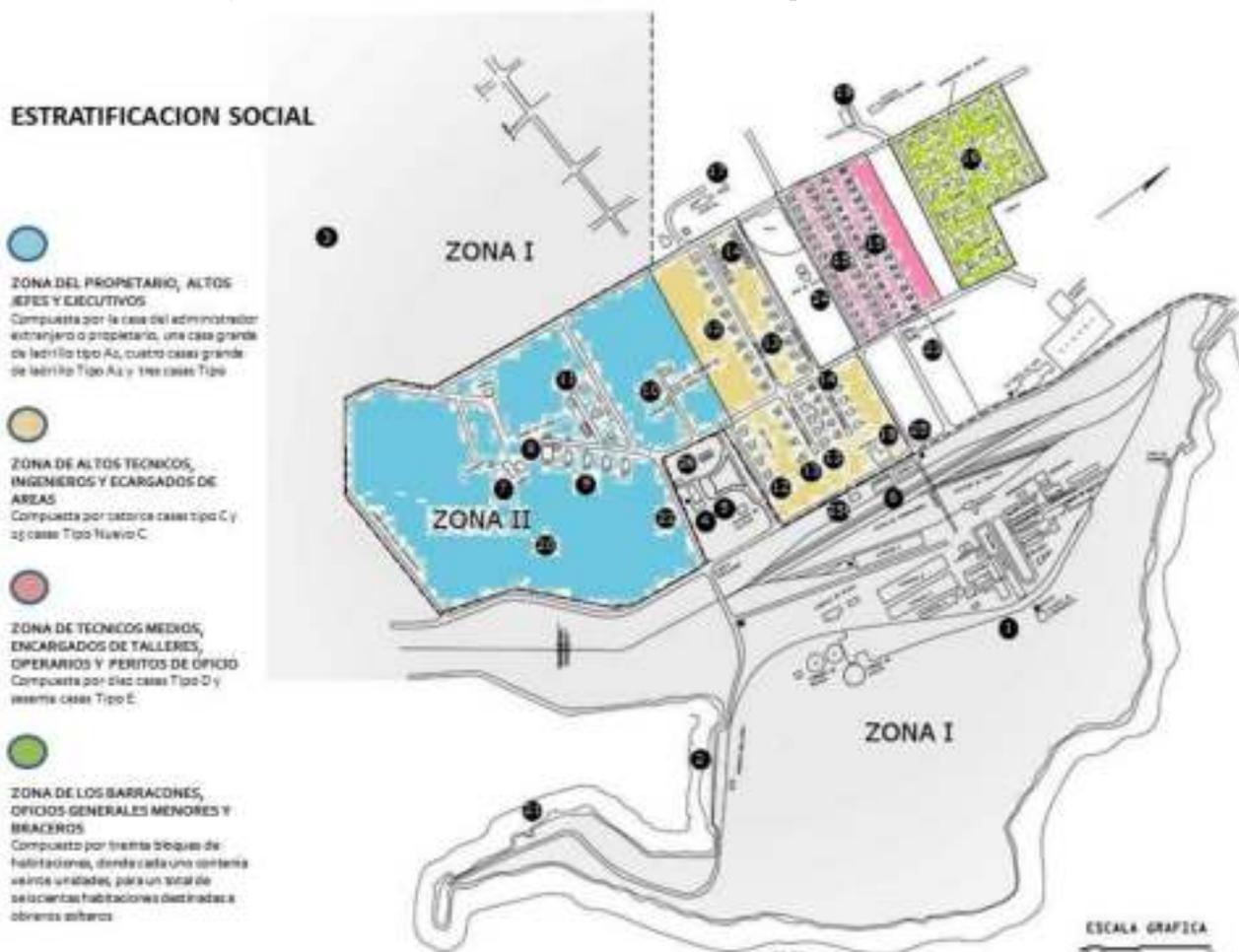
Algo imperativo en las modernas plantaciones azucareras para aumentar su productividad, era el requerir grandes extensiones de tierra aptas para cultivo y experimentación, además de contar con una ubicación estratégica que facilitara la salida de sus productos con las garantías de su seguridad física, operacional y jurídica. Esta es la razón por la cual se propende al latifundio, prefiriendo la cercanía con el puerto de mar, donde se construyen grandes almacenes, incorporando por igual el aeropuerto doméstico dentro de la propiedad, además de extensas líneas ferroviarias destinadas a la producción, estableciendo sus asentamientos bajo estrictas leyes de urbanización con sus edificaciones claramente tipificadas. (Figs. 4 y 5)

Fig. 3 Foto aérea del Central y el Batey de Hershey en 1930



<https://norfipe.com/cuba/el-central-batey-tren-jardines-hershey.php>

Fig. 4 Zonificación del Batey Central de acuerdo al ... técnico-social dentro de la empresa azucarera



Víctor Durán y Julio Peña

Fig. 5 Estratificación social y espacialidad en el Batey Centra



Víctor Durán y Julio Peña

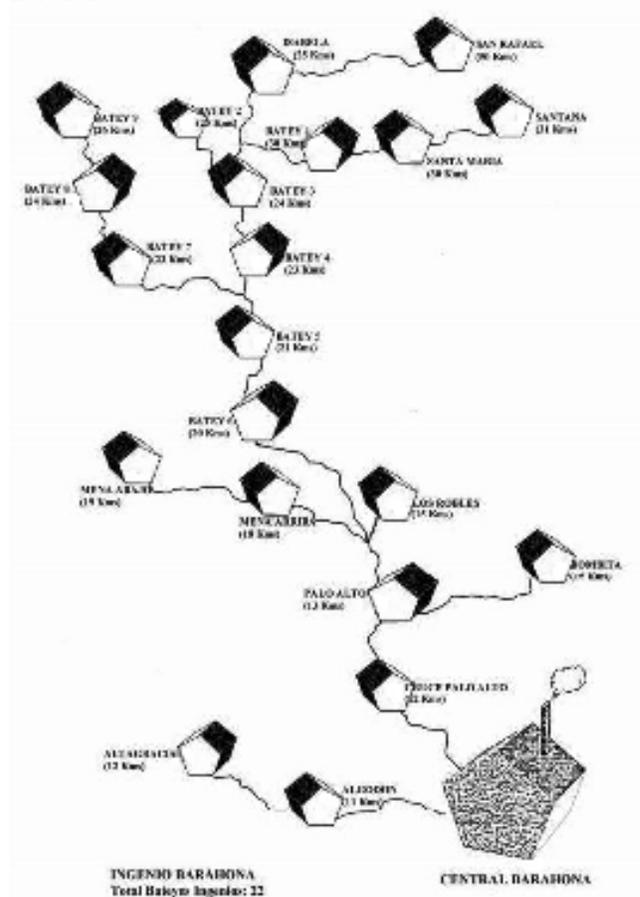
La antigua casa del amo es sustituida por el local del administrador y las oficinas para los superintendentes, supervisores y mayordomos. El tradicional trapiche de tracción animal o de agua es sustituido por las modernas maquinarias operadas a vapor y electricidad, que utilizan molinos, centrifugadoras, purificadoras y secadoras industriales.

Dada la gran escala de su infraestructura y las enormes extensiones de los cultivos, un nuevo elemento que se establece es la creación de diferentes tipos de asentamientos estratégicamente interconectados, denominados bateyes, dedicados exclusivamente a la explotación de la caña de azúcar. (Fig. 6)

El origen de su implementación, como plataforma generalizada a manera de *Trust* en la región de Centroamérica y el Caribe, se encuentra en la *United Fruit Co.* Basta recordar el poema de Pablo Neruda que lleva el mismo nombre "... la Compañía Frutera Inc./ se reservó lo más jugoso/ la costa central de mi tierra/ la dulce cintura de América/ Bautizó de nuevo sus tierras/ como "Repúblicas Bananas..." (Sobre este aspecto, Roberto Segre expresa lo siguiente:

Este cambio se identifica con el tránsito del *ingenio* al *central*. La similitud de las soluciones

Fig. 6 Red de bateyes que componían originalmente el Ingenio Barahona



proviene de una técnica homogénea que corresponde a una centralización de las decisiones. Una

empresa nacida en las últimas décadas del siglo XIX - la United Fruit Co. -, posee, a comienzos del XX, plantaciones en toda Centroamérica, Cuba, República Dominicana, Jamaica, etc., y construye en los principales enclaves, pueblos *espontáneos* equipados con hoteles, hospitales, oficinas, clubs sociales, comercios y barrios de vivienda, en su mayoría realizados con estructuras metálicas y el sistema *balloon frame*.

Elementos distintivos de la arquitectura tropical caribeña presentes en la plantación

El clima tropical es el que poseen las zonas del planeta conocidas como región tropical, situada entre el trópico de Cáncer y el trópico de Capricornio, ampliada hasta la zona de afección de las altas presiones subtropicales, situada sobre los 15-25° N y S. Esta región se conoce como zona intertropical; ocupa el 20 % de la tierra emergida, representando el 40% de la tierra útil para el hombre, y acoge algo más del 40% de la población mundial, aunque con una desigual distribución en el territorio.

Puede ser, y sucede, que los habitantes tropicales del planeta, no importa la región donde se alojen, ofrezcan similares respuestas a problemas parecidos, como es el caso de la vestimenta o de la arquitectura, para solo poner un ejemplo. En ambos casos, el enfrentamiento con el clima produce respuestas coincidentes: poco ropaje, tanto para la casa como para el cuerpo, por la necesidad de obtener fresco, uso de sombreros de ala ancha o techos con grandes aleros, para la obtención de sombras para ambos casos.

Lo cierto es que en el trópico la naturaleza es pródiga, pero efímera, parece rápidamente debido a su clima caracterizado por las altas temperaturas, lo cual hace proclive al hombre tropical de entender las cosas como algo provisional. Si le agregamos a este factor los históricos, evidentemente que el resultado es el de un ser cuya desnudes alcanza un sentido de libertad tal, que logra en su condición existencial, imponerse a la cotidianidad. Bruno Stagno lo expresa de la forma siguiente:

No es de sorprenderse que el hombre tropical en su carencia económica histórica, en contraste con la naturaleza dadivosa, se convierta en un acomodado, como un recurso de sobrevivencia necesario. Es tan fuerte y arraigada esta condición, que esta actitud acomodaticia hacia la vida resulta ser la esencia de la tropicalidad. Es el resultado de escoger ante múltiples opciones que se presentan dentro de este ambiente rico en variedad y oportunidades. Esta situación tan singular hace difícil establecer parámetros de conducta, lo que sí es claro, es que la libertad surge ya no como un deseo sino como una experiencia cotidiana. (Fig. 7)

Fig. 7 Obra pictórica del maestro dominicano Antonio Guadalupe titulada Cristo de los trópicos



Siglo XX En las artes visuales Dominicanas, Cándido Gerón

La luz, tan intensa y abundante que desconcierta, infunde a los sentidos la naturaleza propia de multiplicar el vigor de los detalles en medio de

la acumulación excesiva. Bruno Stagno vuelve a explicarnos esta realidad tropical de esta forma:

El trópico es la fiesta de los sentidos; el baile de las sensaciones. A veces este exceso de sensaciones produce en el observador ajeno, una abrumadora confusión y desconcierto. La naturaleza con que se vive a diario, se traduce de alguna manera en la arquitectura que la refleja, en una acumulación caótica de tipos y estilos, producto de la vitalidad diaria de las sensaciones y también por el desinterés por someterse al gobierno de un concepto o a la voluntad de la razón, como una disciplina del pensamiento crítico. (Fig. 8)

Si trasladamos al ámbito caribeño estos principios sobre el ser tropical, encontraremos una manera muy particular de expresión. Para la Arqta. Mauricia Domínguez, “La tropicalidad no solo tiene que ver con las condicionantes climáticas, sino que es el elemento que coacciona el comportamiento social de los pueblos tropicales”. En el caso que nos ocupa, la arquitectura, resulta de lo que se ha denominado como *Sincretismo Ambiental Caribeño*. El proceso de criollización de los espacios habituales europeos, si se puede usar el término, procurando adaptarse al nuevo contexto cultural y climático, cargado de luz, viento, elevadas tempe-

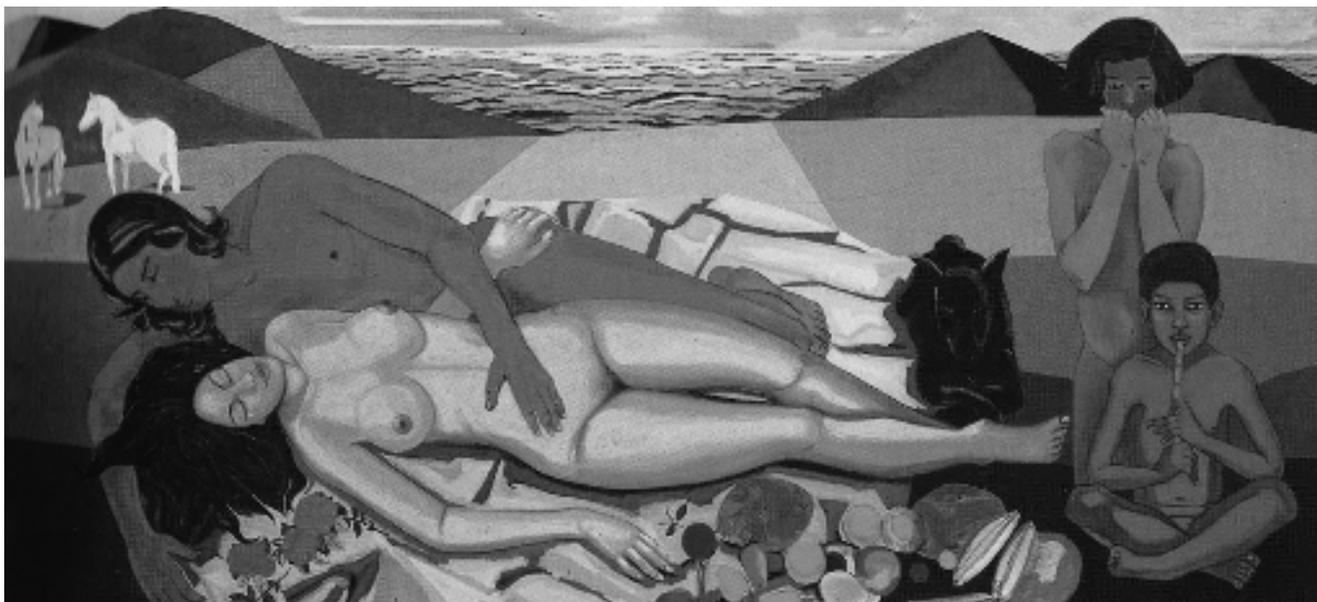
raturas, fuertes precipitaciones y la confluencia de varias culturas, favorecieron la creación de un nuevo hábitat, único y singular, que, en el caso de la vivienda, el investigador Roberto Segre lo describe de la siguiente manera:

La vivienda típica antillana es el resultado de varios componentes básicos: a) los antecedentes indígenas originarios; b) la cabaña de los pueblos africanos; c) la tipología de la vivienda popular europea; d) la estructura balloon frame y e) el modelo inglés del bungalow. De la articulación entre los factores citados y la incidencia de atributos disímiles, se forja, a finales del siglo XIX e inicios del XX, la tipología dominante del hábitat caribeño.

Existen innumerables elementos referenciales que permiten distinguir una arquitectura tropical caribeña, y que lo vamos a encontrar en la mayoría de las edificaciones realizadas por los norteamericanos, no sólo en las plantaciones azucareras o bananeras, sino incluso, en intervenciones no agrícolas, como es el Canal de Panamá. A saber:

1. Importante relación espacial entre el interior y el exterior, por medio del paso directo entre uno y otro, a través de grandes aberturas protegidas en puertas y ventanas, que permita sin interrupción el

Fig. 8 Obra pictórica del gran maestro Fernando Peña Defilló titulada *Mitología Tropical* que muestra la naturaleza



Siglo XX En las artes visuales Dominicanas, Cándido Gerón

flujo natural del viento; constituyéndose así en un habitáculo abierto hacia la naturaleza circundante. Como refiere Bruno Stagno:

El aire en el trópico no es neutro ni indiferente, es un actor que comunica y provoca sensaciones y contribuye a crear esta atmósfera tan particular. Dejar el aire pasar y con él llegarán los mensajes de la naturaleza. Así lo ha comprendido el constructor que deja pasar la brisa por su casa. (Fig. 9)

Fig. 9 Galería perimetral característica de las viviendas que conforman el Batey Central)



Víctor Durán

2. La incorporación de espacios intermedios adosados a los muros, tales como galerías o corredores exteriores (veranda), ya sean frontales, laterales o perimetrales. Estos espacios de transición semiprivados se convierten en lugares de fuerte interacción social y familiar, además, como aditamento climático ayuda a proteger las paredes de la casa del sol y la lluvia, manteniéndolas secas y sombreadas.

3. El techo tropical, es un gran parasol, dotado de extensos aleros que muchas veces abarcan las galerías, protege del inclemente sol y los torrenciales aguaceros. Generalmente de altos puntales en su limatesa, propenden a las fuertes vertientes de su composición a varias aguas. Se puede comparar a un sombrero de ala ancha. (Fig. 10)

Fig 10



The Barahona Company, Inc. Albums familia Vargas.

4. Espacios interiores modulados y continuos, luminosos, transparentes, frescos y sombreados. Uso de paredes porosas, calados, entramados y celosías, que, con el cielo raso colocado a nivel de las soleras, produce una cámara de confort donde las penumbras se degradan y crean el agradable claroscuro típico de los interiores tropicales. (Fig. 11)

Fig. 11 Buen ejemplo de las penumbras que se forman en el interior de las casas por los cerramientos porosos



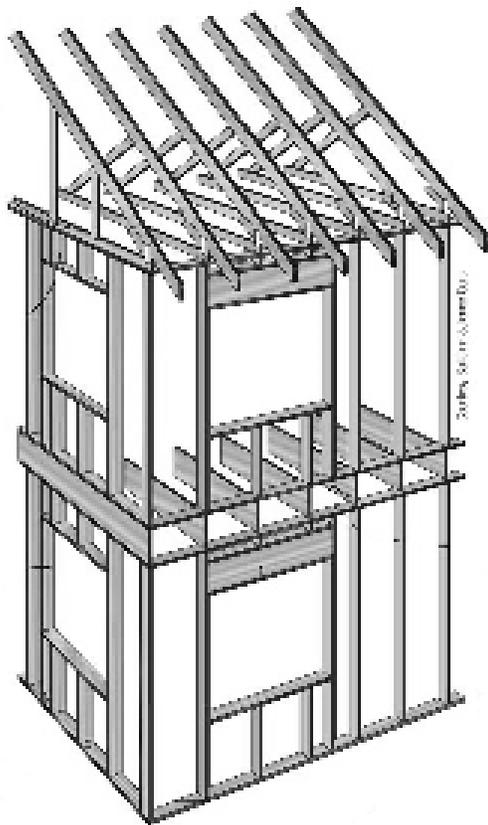
Víctor Durán

5. Las sombras, son las protagonistas de la vida en el trópico, la que reúne, acoge y condiciona el comportamiento del ser humano, la protectora de la luz enneguecedora que domina el ambiente colindante. Todo el esfuerzo por conseguir el

confort en los trópicos se logra por medio de la producción de sombras acompañada de las brisas.

6. El uso del sistema del Ballon Frame, que consistía en una estructura ligera conformada por delgadas armaduras, planchas y entablados de madera, recubiertas de tablas machihembradas en forma de tinglado, fijados con tornillería, clavos y pegamentos, que conformaban una estructura liviana, resistente y barata, pero de una

Fig. 12 Tecnología de construcción que utilizó principalmente la madera conocida como Ballon Framing



<http://www.bracewrap.com/>

Fig. 13 Encuadre de una vivienda Nueva Tipo C empleando el sistema de Ballon Frame

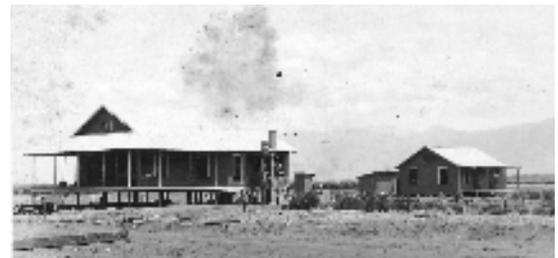


The Barahona Company, Inc. Albums familia Vargas.

expresividad plástica fuerte, sencilla y a la vez ligera. (Figs. 12 y 13)

7. La pérdida de peso visual, que hacen percibir las construcciones tropicales como entes desmaterializados, transparentes, volátiles. Le favorece el amplio uso de la tecnología del Ballon Frame y el Iron Sheets, que se caracterizan por el uso de estructuras ligeras, muros de poco espesor, techos laminados visibles en sus bordes, uso de tejidos translúcidos y frágiles, y elevación del edificio sobre el terreno por medio de pilotes, que ayudan a evitar y combatir la humedad. (Fig. 14)

Fig. 14



The Barahona Company, Inc. Albums familia Vargas.

8. La apropiación y adaptación de la cabaña rural bengalí (banggiolo), y la verandah que permitió utilizarla de base para el diseño del Bungalow, perfeccionado por los norteamericanos en la zona del Canal de Panamá y luego tipificado en todas las plantaciones frutales y azucareras, diseminadas por toda Centroamérica y el Caribe. Sobresalen en su morfología, la configuración de los espacios en una sola planta cuadrada, protegidos de grandes y altos techos a cuatro aguas, de extendidos aleros y galería perimetral, que protege el interior del sol y la lluvia, creando un es-

Fig. 15 Casa Tipo Nuevo C -New type C house



The Barahona Company, Inc. Albums familia Vargas.

pacio de estar intermedio entre interior y el exterior. (Fig. 15)

9. El sentido de provisionalidad inherente a la condición tropical. En los trópicos, la materia orgánica se descompone con extremada facilidad, contrario a las zonas templadas que favorecen su conservación. Los frutos y los productos cárnicos, por ejemplo, se alteran aceleradamente; la arquitectura hecha de madera, azotada por los huracanes y construidas para acompañar el aparato productivo transitorio de las plantaciones, la convierten en un objeto igualmente efímero.

10. El sincretismo formal y espacial de la casa caribeña, que devino por la combinación del zaguán y el Bungalow, gracias a la transformación de la casa-patio en casa-zaguán, e integrado por igual, la veranda o verandah, que según señala Mauricia Domínguez, “constituye uno de los aportes más significativos a la definición de la expresión antillana en el tratamiento del espacio interior”.

Primicias en infraestructura y servicios

Cuando el *Sugar Trust* inició sus inversiones en varias islas del Caribe, sobre todo el hispano parlante, se desplegó una activa labor constructiva de enormes proporciones, que impactó significativamente a toda la región. Al decir de Francisco Pérez de la Riva, citado por Diana María Cruz Hernández, con relación a los ingenios establecidos en el oriente de Cuba:

El central comenzó a alzarse como un gigante de acero. A su alrededor se construyeron parques y jardines, las señoriales casas de vivienda se sustituyeron por –bungalow- confortables rodeados de parques para residencia del administrador y de los altos funcionarios de la Compañía dueña del central.

Las nuevas tecnologías industriales y las normativas urbanísticas que se introdujeron en la región, junto con la modernización de la produc-

ción de azúcar refinada como fruto de las inversiones en el sector, trajeron consigo innumerables primicias e innovaciones que aportaron mucho a la calidad de vida, la salubridad y el ornato, prestándose especial atención al tema de la vivienda.

Durante el extenso y complejo proceso de construcción de estas centrales, “la llegada de personal capacitado a la ciudad y su interacción con los pobladores produjo una gran impresión en la forma de ver y hacer las cosas junto con la erección simultánea de tantas infraestructuras jamás vistas por muchos”; se levantaron viviendas, edificios destinados a la administración, laboratorios, club social, escuela, hospital, iglesia, parque. Así mismo, se trazaron calles y avenidas, aeropuerto, muelle, campo de golf, almacenes, restaurantes, se establecieron servicios de agua potable, energía eléctrica, alumbrado público, telefonía, sistema de drenaje y alcantarillado.

Se importaron todo tipo de mobiliarios para las viviendas, que incluía hasta las “estufas de gas cuando los campesinos ni siquiera las conocían”. Es obvio que el ingreso de la estufa en el hogar campesino, representó un motivo para acercar la cocina a la casa, convirtiéndola en parte de su interior, lo cual genera un uso espacial nuevo y un gran adelanto para la adecuada cocción de los alimentos.

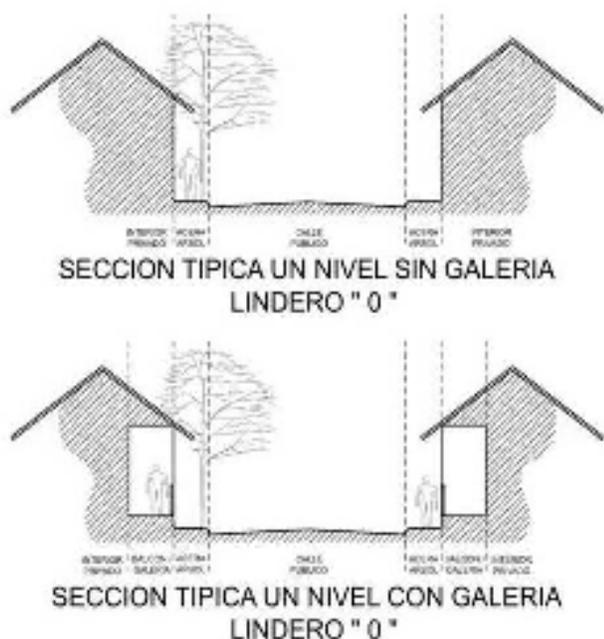
La distribución del agua en tuberías y el acceso al alumbrado eléctrico, dos de los acontecimientos más celebrados del siglo XX, empezaron con la construcción de los ingenios y, significaron, en la emergente sociedad de antaño, una modificación en las conductas de los pobladores, que con la introducción también del sistema de alcantarillado cloacal, hizo posible la introducción del baño, con sus aparatos y accesorios de aseos, al interior de la casa.

En las normativas urbanas, el ordenamiento territorial y el ornato público establecido, se prohibió cobijar con palmas en la parte central de la ciudad y quemar basura en los patios, obligándolos a cercarlos. Se ordenó por igual, mantener limpio los solares baldíos que estaban bajo propiedad

privada. Se incorporaron plantas ornamentales, bancos públicos, se construyeron plazas, parques, alumbrado y se rotularon calles y avenidas.

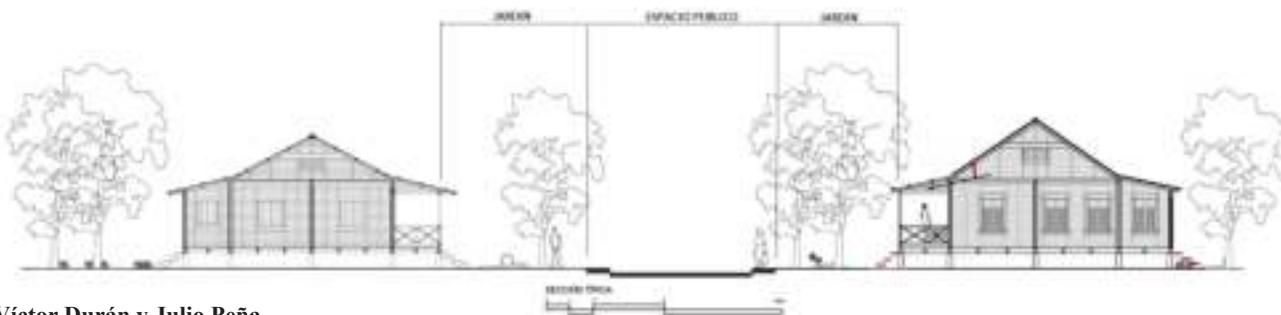
El hecho más significativo en cuanto al perfil y característica de las ciudades, fueron las nuevas normas de lotificación de los terrenos urbanizables, con la introducción de los linderos laterales, en sustitución del típico callejón, que proyectaban separados de las edificaciones a distancias que oscilaban entre 4.00 y 8.00 m. Más impactante aun fueron los amplios jardines frontales, que suplantaron el tradicional emplazamiento de las edificaciones en lindero cero, es decir, a ras con el borde de la acera pública. (Figs. 16 y 17).

Fig. 16 Gráfico elaborado por Víctor Durán para el libro *Arquitectura Popular Dominicana que muestra dos secciones*



Víctor Durán y Julio Peña

Fig. 17 Sección típica de calle. Gráfico elaborado por los autores



Víctor Durán y Julio Peña

Una manera muy eficiente de salubridad pública que logró combatir al mosquito, este minúsculo transmisor de enfermedades, amén de otros insectos y reptiles que habitan en los abundantes terrenos bajos, fangosos, de manglares, como los aptos para el cultivo de la caña, su asiento natural; fue el uso de mallas protectoras o *screen*.

Los servicios de salud y educación, fueron dos renglones que contribuyeron mucho a elevar las condiciones de vida para los lugareños; servicios estos, sobre todo el de salud, que estaban prácticamente ausentes en esas comunidades.

La economía se dinamiza y se diversifica de forma nunca antes vista. Se crean institutos para contabilidad y otros peritajes; se imparten preparatorias para secretariado, técnicos mecánicos, soldadores, plomeros, agrimensores, operadores, choferes, oficinistas, celadores, químicos, carpinteros y ebanistas, electricistas, laboratoristas, etc.

A nivel de infraestructuras, se incorporaron plantas eléctricas, sistemas de telégrafos, sistemas telefónicos, sistemas de acueductos y cloacales, fábrica de blocks, red y alumbrado eléctrico, puerto marítimo, talleres de mecánica, pista aérea, aserraderos, calles asfaltadas, fábricas de hielo, panaderías, escuelas primarias, campos de golf, cementerio privado, entre otras.

Tecnología y materialidad

La dinámica que trajo consigo toda la actividad agroindustrial, vino acompañada de innumerables novedades, no solo en los complejos métodos de elaboración del azúcar, sino también en las normativas y estandarización de ciertos procesos constructivos hasta ese momento desconocidos.

La industria maderera norteamericana tuvo un auge enorme en la primera mitad del siglo XIX debido a la conquista del oeste, impulsada básicamente por la fiebre del oro. Dado el carácter provisional de estas incursiones, y los extensos territorios que era necesario cubrir, fue necesario crear sistemas constructivos de fácil ensamblaje, que no requirieran mano de obra especializada, a la vez que redujera el tiempo de ejecución.

Fue así como en Chicago, alrededor del año 1830, se creó un sistema constructivo formado por un entramado de tabiques, catalogados en dos grupos, el *Ballon Frame* y el *Braced Framing*. El procedimiento utilizado consistía en una estructura ligera conformada por delgadas armaduras, planchas y entablados de madera, fijados con tornillería, clavos y pegamentos, que conformaban así una estructura liviana, resistente y barata, fácil de reproducir en grandes cantidades.

El *Braced Framing*, por sus características estructurales, diseñado principalmente para resistir las fuerzas del viento y el terremoto se hizo prácticamente exclusivo de la tecnología en metal, mientras que el *Ballon Framing* se consolidó en la madera. Fue precisamente este sistema, el que más se difundió en Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, que por su facilidad constructiva garantizaba el rápido comienzo de las zafra azucareras.

Una vez transcurrida la guerra y que los Estados Unidos lograra la unidad definitiva de sus confederaciones, el país entró de lleno en una etapa de acelerado desarrollo económico. Comenzó la era “del maquinismo y de la producción a gran escala, con la consecuente expansión de los ferrocarriles, la explotación minera, las fábricas, la agricultura, la ganadería y el consiguiente aumento fantástico de la riqueza”. La empresa del Canal de Panamá, que tanto contribuyó a perfeccionar los sistemas constructivos al servicio del nuevo colonialismo en América, posibilitó que los inmensos capitales de la *Fruit Company* y el *Sugar Trust* se cimentaran en los territorios de Centroamérica y el Caribe, empleando prácticamente el mismo proto-

tipo de asentamiento en cada una de las plantaciones establecidas.

La fusión entre la tecnología del *Ballom Frame* y el *Bungalow* promovió un nuevo arquetipo de vivienda, similar a las que se construyeron en la mayoría de los centrales azucareros del país, incluyendo el Ingenio de Barahona con su conjunto de bateyes. Para la Arqta. cubana Diana M. Cruz Hernández “Las viviendas son herederas, además, del bungalow encontrado por los ingleses en la India y llevado luego a Europa, los Estados Unidos y difundido, fundamentalmente entre 1900-1920, desde estos centros hacia otras áreas, donde aún hoy tiene una gran vigencia”.

Techumbres y aberturas

De todos los elementos que componen las sencillas edificaciones que promovieron los norteamericanos en los ingenios azucareros, la que más se destaca, por su gran riqueza volumétrica y por el importante aporte que brinda para regular el confort climático, es el techo. (Fig. 18)

Fig. 18 Vista de la quinta avenida del Batey Central en 1920



The Barahona Company, Inc. Albums familia Vargas.

Con excepción de los techos que empleaban cubiertas de tejas sobre estructura de madera, los cuales correspondían a las edificaciones de mampostería y ladrillo, todos los demás formaban tímpanos, que eran aprovechados para drenar el aire caliente atrapado entre la cubierta de fibrocemento o láminas de hierro corrugado y, el *plafond*, por medio de un aditamento que tiene forma de persiana, llamado apropiadamente respiradero, permitiendo así, aislar el interior de las radiaciones solares directas. Cada casa tenía conformado en las triangulaciones de sus techos, dos tímpanos, y por

ende dos respiraderos, que se construían en celosías fijas de madera.

Todos los vanos de puertas, ventanas y portales interiores eran de 2.50 Mts medidos desde el nivel de piso. Las molduras de madera utilizadas para definir los huecos para puertas y ventanas, estaba estandarizado su ancho a 3pl (90.14 cm) para todas las edificaciones, ya sean estas de madera o de mampostería, o su uso corresponda al doméstico o institucional. En contadas ocasiones llegaba a tener 4pl (122 cm). Poseían un sistema de doble puertas batientes, de dos hojas cada una, que se alzaba hasta los 2.10 mts de altura. La doble hoja de la puerta interior se construía de celosía, similar a la denominada tipo francesa y la doble hoja de la puerta exterior, se hacía combinando paneles de madera con paños de cristal. Igual sistema se empleaba para las ventanas.

Este sistema de doble puerta y doble ventana, igualmente seccionadas, favorecían mucho la privacidad y atenuaban la intensa luminosidad del trópico, permitiendo a la vez, el necesario paso del viento hacia el interior.

Ornamentación y aditamentos

Sobre las construcciones desarrolladas por los norteamericanos durante la primera etapa de las implantaciones que introdujeron en el trópico caribeño para producir azúcar, hay que considerar el carácter temporal con que se proyectaron las mismas, además del consabido sentido de pragmatismo que les caracterizaba, lo cual se reflejó en una arquitectura privativamente funcional, donde los elementos decorativos eran bastantes exiguos. La autora cubana Diana María Cruz Hernández apunta lo siguiente:

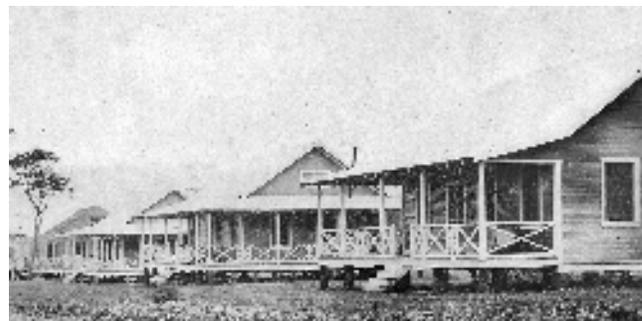
Uno de los elementos que distingue la arquitectura de madera promovida por las compañías norteamericanas en el Oriente de Cuba es la escasa presencia de elementos decorativos. Esta posee un carácter eminentemente funcional; la madera bien cepillada protegida por algún barniz o pigmento y ensamblada por la hábil mano de un carpintero era suficiente.

De hecho, los propios elementos que se podrían considerar como ornamentales, no pueden presumirse como tal, pues siempre la funcionalidad va a prevalecer por encima de cualquier otra finalidad, incluyendo la decorativa, sin importar jerarquías. Por ejemplo, las puertas, ventanas y respiraderos, constituían los elementos más vistosos de las edificaciones, aunque su principal función fue la de permitir al viento cruzar por medio de celosías de madera.

Contrario a las casas de madera, las de mampostería y ladrillo resultaban más vistosas, puesto que las columnas se perfilaban con basamento y capitel. Los techos terminaban sus extremos en voladizo con un artesonado bastante atractivo. Los grandes techos con cubiertas de tejas españolas lucían imponentes. Quedaban definidos por las cumbreras bien perfiladas y la buena terminación que presentan las piezas de cierre de las limatesas.

Los aditamentos más importantes con que contaban la mayoría de estas edificaciones fueron las galerías y los corredores. Eran espacios intermedios o de transición de suma importancia, porque impedían que los rayos solares y las lluvias alcanzaran las paredes, manteniéndose casi siempre en sombra. La culata y el martillo, permitieron integrar el baño y la cocina con la casa. Se delimitaban por medio de barandillas espaciadas en forma de *equis* entre las columnas que sostienen los aleros en sus bordes; era la generalidad, pero a veces se cambiaba el ritmo de estos patrones cuando el tiro era largo y se incrustaba en el centro de dos módulos de barandas.

Fig. 19 Vista desde el este de la viviendas Tipo C en la quinta avenida. 1920



The Barahona Company, Inc. Albums familia Vargas.

La fuerza plástica de estos edificios descansaba más que nada, en la pureza de su geometría, la sencillez de su forma, la escala impuesta por los altos puntales de las cubiertas, por la fuerte presencia del techo, parecido a un sombrero de alas anchas. Cabe mencionar por igual, la calidad constructiva y el adecuado ordenamiento de las unidades sobre el territorio (Fig. 19)

A modo de conclusión

Antes de que los norteamericanos se adueñaran prácticamente de toda Cuba, tras la contienda de los diez años de guerra, se fue creando una oleada migratoria importante hacia otras islas del Caribe, incluyendo la República Dominicana, de muchos técnicos con experiencia e inversionistas que estaban desencantados con la situación. Ellos fueron atraídos por las múltiples condiciones favorables que ofrecía el país para desarrollar la producción de azúcar a gran escala, ya sea por las grandes extensiones de terrenos propicios, sumado a las grandes cuencas hidrográficas, como por las leyes promulgadas en esos momentos que incentivaban la inversión extranjera.

Los antecedentes de todo este largo proceso de fundaciones agroindustriales (1890-1930) llevado a cabo por los norteamericanos en Centroamérica y el Caribe, primero con la *Fruit Company* y luego con el *Sugar Trust*; venían consolidándose desde finales del siglo XVIII, influenciado por los ingleses durante la colonización de la India en 1757, cuando ocuparon la región de Bengala y emprendieron todo un complejo sistema urbanístico-arquitectónico que alcanzó su mayor grado de perfección planimétrica y tecnológica en la zona del Canal de Panamá.

Una vez los ingleses consolidaron su imperio, comenzaron rápidamente un proceso de asentamiento en toda la franja tropical, en las Antillas, África, la India, Malasia y Hong Kong. La necesidad de alojamiento de los europeos requirió el diseño de proyectos y edificios típicos, con el uso de elementos prefabricados. Lo primero que hicieron, por necesidad, fue apropiarse de la cabaña rural

bengalí (banggiolo), que permitió utilizarla de base para el diseño del Bungalow, vivienda descrita por Eduardo Tejeira-Davis* de la siguiente manera:

De un nivel con planta cuadrada y techo de cuatro aguas posee la verandah, galería perimetral que protege el interior del sol y la lluvia, creando un espacio de estar intermedio entre las habitaciones y el verde exterior. Luego del zaguán, es el segundo elemento innovador de la vivienda tropical. O sea, la ancestral vivienda cerrada introvertida, protectora de un entorno natural frío, inhóspito y hostil, es reemplazada por una casa abierta hacia la cálida, sensual y exuberante naturaleza. Se trata de una relación con el exterior a través de sucesivos espacios en sombras, con diferentes acentuaciones lumínicas. El estereotipo del muro sólido perforado por ventana desaparece, con la presencia de las “pieles” de diferente densidad y textura.

Con la difusión del Ballon Frame en los Estados Unidos, cuya tecnología fue adaptada a los arquetipos espaciales del Bungalow que devino en la casa-zaguán, finalmente logran cubrir la necesidad básica de vivir en los países tropicales, al sustituir las altas temperaturas del sol y su brillantez por la sombra compacta y la vida de la casa volcada hacia el exterior. Bruno Stagno y Jimena Ugarte, en su libro *Ciudades tropicales sostenibles*, pág. 86, lo plantean de la siguiente manera:

Así, el uso de galerías, balcones y grandes ventanas, corredores, celosías, aleros largos, la penumbra, la sombra urbana y otros elementos constructivos fueron frecuentes. Las condiciones extremas de humedad y la presencia permanente de insectos y animales indujeron a levantar las casas del suelo. Las edificaciones, como no dependían de elementos técnicos o mecánicos para lograr un bienestar interior, eran resueltas aprovechando todos los factores del clima que favorecieran el buen uso y funcionamiento de las mismas.

Cabe suponer que, para poder lograr estos conlaves agroindustriales con la rapidez y eficiencia que permitiera recuperar el dinero invertido y maximizar las ganancias en corto tiempo, los norteamericanos emplearon tecnologías de fácil eje-

cución, estandarizadas, aportando una concepción más industrial y en serie, sobre todo los elementos constructivos, con las edificaciones claramente tipificadas, aplicando conceptos de planificación urbana propia de la ciudad jardín, lo que facilitó la difusión a gran escala en toda el área del Caribe.

Ahora bien ¿Cuáles son las reales condiciones actuales de tan importante patrimonio industrial en nuestro país visto bajo la óptica particular de los arquitectos y urbanistas locales? ¿Cuáles han sido los estudios o inventarios realizados a tan basta e influyente obra en la República Dominicana? ¿Cuáles son las características de estos emporios agroindustriales que marcaron profundamente la economía de la región y la idiosincrasia de sus pobladores? ¿Cómo hemos aprovechado el legado de lo que fue el más importante atrevimiento económico de toda nuestra historia?

Investigadores de la talla de Frank Moya Pons, al escribir sobre la historia del Caribe, han preferido utilizar en sus análisis la evolución del sistema de plantaciones, porque, según sus propias palabras, esta es “la corriente que fluye de manera ininterrumpida y produce la unidad histórica de la región” (41). O en la opinión de Benítez Rojo en su libro *La isla que se repite*, que considera la plantación como “el centro paradójico que está a la vez dentro y fuera, próximo y distante de cualquier cosa que puedo entender como mía: raza, nacionalidad, lenguaje, religión”.

Paradójicamente, ante este importante universo edilicio, lo que campea es el desinterés y, las anteriores preguntas solo tienen como respuestas la total inexistencia de estudios, de reales acercamientos hacia este basto universo arquitectónico.

Contrariamente que aquí, en Cuba y Puerto Rico los arquitectos ya vienen realizando amplísimas investigaciones sobre la arquitectura de la plantación azucarera. En Cuba, estudios como los de Gerson H. Pupo titulados *Los bateyes azucareros de la provincia de Camagüey*, *El asentamiento rural azucarero como opción de turismo rural sostenible*, o *Arquitectura norteamericana en las co-*

munidades azucareras de Oriente: huellas de una presencia, de Holguín Romerías, son muy amplios.

Puerto Rico posee varias bibliotecas virtuales que ofrecen amplísimas informaciones sobre la urbanística y arquitectura de los ingenios azucareros. En Costa Rica está el exhaustivo estudio de Bruno Stagno y Jimena Ugarte titulado *Arquitectura de las ciudades bananeras*, que refiere a otro sistema de plantación, aunque tan parecidos que se trata prácticamente de lo mismo.

Ahora nos queda interpretar su arquitectura, identificar y comprender todos aquellos recursos, mecanismos y componentes arquitectónicos, espaciales, paisajísticos y urbanos, que favorezcan la proposición de conceptos y principios que refuercen las expresiones culturales propias del Caribe, que contribuyan a satisfacer mejor las necesidades en cuanto a clima y medioambiente, y permita a la vez, reorientar la práctica profesional hacia una arquitectura más emparentada con la región.

El término *Sincretismo ambiental caribeño*, acuñado por Roberto Segre, resume por sí solo, la manera natural que manifiesta el hombre caribeño frente a su entorno. No nos referimos únicamente con relación a las condicionantes climáticas, sino también a su conducta social; es su tropicalidad, condición inherente del ser tropical, la que indudablemente, y como hemos podido ver, hace que la arquitectura de las plantaciones modernas, juegue un papel estelar en la conformación de esta realidad.

Utlílogo

Fig. 20 Son del batey



Historias para la construcción de la arquitectura Dominicana 1492-2008. Gustavo Luis Moré, Colección ELJ.

Los edificios con buen balance y sintonía con el lugar

Son del batey

Las soluciones cuya efectividad han sido comprobadas en las latitudes tropicales

Son del batey

La que reduce la huella ecológica levantando el edificio sobre pilotes

Son del batey

La solución más adecuada para evitar humedad y erosión en los cimientos

Son del batey

La arquitectura de mayor confort obtenido con estrategias pasivas de climatización

Son del Batey

Los edificios construidos con materiales de baja inercia térmica

Son del Batey

Las de grandes techos como si fueran sombreros de alas anchas

Son del batey

Las de grandes aleros como si fueran sombrillas

Son del Batey

Las de interiores aireados que no dejan pasar el calor radiante del exterior

Son del Batey

Las fachadas desmaterializadas por la delgadez de sus componentes

Son del Batey

Las fachadas desmaterializadas por la porosidad de sus cerramientos

Son del Batey

Las edificaciones que se orientan a favor de las brisas dominantes

Son del Batey

Los habitáculos abiertos bajo el umbral y el fresco

Son del Batey

Las que producen sombras, protagonistas de formas y espacios

Son del Batey

Las de los edificios rodeados de jardines y habitáculos abiertos e integrados

Son del Batey

Las de frondosas galerías frontales y perimetrales

Son del Batey

Los nietos, biznietos y tataranietos del Bungalow

Son del Batey

La arquitectura que refleja la naturalidad cotidiana en el trópico

Son del Batey

La que constituye el mejor ejemplo del Sincretismo Ambiental Caribeño

Son del Batey

Víctor Durán

Septiembre 2017

De buena madera...

¿Qué los caribeños somos sensuales?

¡Por supuesto que sí! Tanto, que apenas una delgada tela nos protege del enardecido clima, donde un roce, un toque o un abrazo, es una incitación permanente a desencadenar el deseo.

Tanto, que hemos crecido en interiores separados por sencillos setos de madera, donde el susurro, la respiración o el deslizamiento de los cuerpos entre las sábanas, se comparten instintivamente hasta la adultez.

¿Qué somos explosivos y solariegos a la vez?

No lo podemos ocultar por culpa de la luz, de la que, protegidos bajo grandes aleros, galerías perimetrales, amplios ventanales y espacios transparentes, realizamos en permanente contacto con la naturaleza, los rituales de nuestra cotidianidad.

¿Y los huracanes y ciclones que trastornan el mundo material, destruyéndolo todo para un siempre volver a empezar?

¡Ah!, es como la madera: cultura de la provisionabilidad, donde el tiempo inverosímil e inconexo resulta incomprensible al mundo desarrollado occidental.

¿Qué somos de buena madera? ¡He aquí una muestra!

Colectivo Escritura del Espacio

Víctor Durán, octubre 2012

Referencias

- Benítez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite*. Casiopea
- Bosch, J. (2005). *Composición Social Dominicana, XXII edición*. Alfa y Omega.
- Bosch, J. (2009). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe Frontera Imperial*. Editora Alfa y Omega.
- Cruz Hernández, D. M. (2013). *La vivienda de madera en el Oriente de Cuba, 1900-1930*. Universidad de Oriente.
- Dembicz, A. (1989). Plantaciones cañeras y poblamiento en Cuba. Editorial Ciencias Sociales.
- Domínguez, M. (2012). Nuevos rumbos de la arquitectura tropical caribeña. *Usjt. Arq. Urb.*, 6.
- Gautreaux, V. (2017). *Breves apuntes para una historia del ingenio de Barahona*. Publicaciones del Birán NY.
- Méndez, L. (2011) Los bateyes de los centrales azucareros en Ciego de Ávila, su iglesia y arquitectura de madera. <http://www.arquitecturacuba.com/2011/11/los-bateyes-de-los-centrales-azucareros.html>
- Moreno Fragnals, M. (1987). Encuentro de Culturas: la conquista - Colonización de Cuba como fenómeno cultural.
- Moya Pons, F. (1986). *El Batey*. Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales.
- Moya Pons, F. (2008). *Historia del Caribe*. Búho.
- Neruda, P. (1950). *Canto General*. Ediciones Catedra.
- Pérez De La Riva, J. (1975). *El barracón y otros ensayos*. Editorial ciencias sociales.
- Scarano, F. A. (1990). *Azucarera esclavista: sus variaciones*. Casa del Caribe.
- Segre, R. (1996). *La arquitectura antillana del siglo XX*. Periferia.
- Silvestre, R. (2004). *Las Viviendas de un Proceso Industrial*. UASD.
- Stagno, B. y Ugarte, J. (2009). *Ciudades tropicales sostenibles, pistas para su diseño*. Instituto de Arquitectura Tropical. IAT.
- Tejeira-Davis, E. (2008). *La arquitectura en el canal de Panamá: desafíos para la construcción en el trópico*. Instituto de arquitectura Tropical. IAT
- Uc Sánchez, M. (s.f). *La plantación caribeña como modelo de análisis*. Universidad Autónoma de Yucatán.



Víctor Ml. Durán N.

Arquitecto egresado de la UASD. Fotógrafo, docente, investigador y ensayista. Posee una maestría en *Arquitectura Tropical Caribeña* por la UNPHU. Es coautor del libro *Arquitectura Popular Dominicana*, que recibió el premio Historia, Teoría y Crítica en la X Bienal Internacional de Arquitectura de Santo Domingo. Junto a Manuel de la Cruz publicó el libro *Artesanía Dominicana: Un Arte Popular*, merecedor del Premio Eduardo León Jiménez de la Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2013. En 2018 publicó junto a Julio Peña, el

libro *La Arquitectura de la Plantación Azucarera en República Dominicana*. Ha escrito una treintena de ensayos, entre los que destacan: *De la tinaja al tejamanil*, *La Identidad como fundamento estético*, *La identidad como estrategia para el desarrollo*, *De la yagua al calicanto*, *Periodos espaciales en la historia de la arquitectura dominicana*, *Arquitectura trópico e identidad en el Caribe*, *Arquitectura popular y modernidad caribeña*. En 2011 el Ministerio de Cultura le otorgó un reconocimiento por *Los aportes sobre las raíces de la arquitectura dominicana* y en 2016 el CODIA le confirió un reconocimiento por *La loable labor en la formación académica*. Es miembro de ICOMOS dominicano, de la Sociedad de Arquitectos de la República Dominicana y de Fotogrupu. Actualmente es docente en las universidades PUCMM y UNIBE.